

## LAS CAUSAS DE LA HAMBRUNA MUNDIAL\*

Michel Chossudovski\*\*

**A** finales del siglo XX la hambruna no es consecuencia de la "insuficiencia de alimentos". Por el contrario, es causada por una superproducción mundial de cereales. La hambruna se ha convertido en un fenómeno mundial: la muerte y el hambre golpean simultáneamente a todas las principales regiones del planeta; al África subsahariana, al Brasil del nordeste, al Asia sureña, a los altiplanos andinos de Suramérica y a la antigua Unión Soviética. Desde las áridas sabanas del cinturón saheliano, el hambre ha extendido su garra hacia el corazón húmedo del trópico. Una gran parte de la población africana se encuentra afectada. Hay varios millones de personas ubicadas en "zonas de hambruna" en India y Bangladesh. Más aún, en las economías con exceso de mano de obra del Asia sureña y el Medio Oriente (por ejemplo India, China e Indonesia), se encuentra en serio peligro un importante segmento de la población rural y urbana ubicada por debajo de los niveles de pobreza.

Sin embargo, el hambre y la pobreza ya no están circunscritas al Tercer Mundo: la crisis económica ha conducido "a un proceso de empobrecimiento mundial": desempleo, falta de vivienda y bajos salarios en los *ghettos* y tugurios urbanos; destrucción del campesinado independiente en Europa y Norteamérica. Unos niveles deficientes de consumo alimenticio y una marcada desnutrición están golpeando crecientemente a la pobrecía urbana de los países ricos. De acuerdo con un estudio reciente, en Estados Unidos 30 millones de personas están clasificadas como "hambreadas".

\* Tomado de *Deslinde*, revista de Cedetrabajo, N° 18, febrero-abril de 1997, Bogotá.

\*\* Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá.

¿Cuáles son las causas de esta dramática situación? La televisión mundial destaca la imagen de las víctimas de guerras civiles, sequías e inundaciones. Las hambrunas de Somalia y Mozambique se imputan mecánicamente a factores políticos y climáticos "externos": "la ausencia de nubes portadoras de lluvias y anomalías en la presión atmosférica". La historia se distorsiona, mostrándose sólo la superficie y el color de los acontecimientos internacionales. Somalia era autosuficiente en alimentos hasta la década de los setenta.

¿Qué precipitó la caída de la sociedad civil? ¿Por qué se destruyó la agricultura alimentaria y el pastoreo nómada? Desde principios de los ochenta la economía mundial ha sufrido cambios complejos y de profundas implicaciones, que han redefinido la estructura tanto de la industria como de la agricultura. La parcela campesina familiar fue arruinada y el agricultor perdió el control sobre la tierra que cultivaba. En las naciones en desarrollo el campesinado se ha transformado crecientemente en un ejército de trabajadores sin tierra, obligado a vincularse estacionalmente a las plantaciones.

Los ingresos campesinos son exprimidos, tanto en los países ricos como en los pobres, por un puñado de empresas agroindustriales transnacionales que controlan simultáneamente el mercado de cereales, los insumos agrícolas, las semillas y los alimentos procesados. Una firma gigante, Cargill Inc., con más de 140 filiales y subsidiarias a nivel mundial, controla una gran porción del comercio internacional cerealero. Desde la década del cincuenta Cargill se convirtió en el más importante contratista de la "ayuda alimentaria" estadounidense, la cual se suministra de acuerdo a las estipulaciones de la Ley Pública 489 de 1954.

Con la firma de la última acta suscrita en la Ronda Uruguay, y con la creación de la Organización Mundial del Comercio, OMC, se garantiza una libertad ilimitada a los gigantes del comercio de alimentos, para ingresar a los mercados de semillas de los países subdesarrollados y establecer "derechos de cultivo", en detrimento de millones de pequeños campesinos. La adquisición por parte de los intereses internacionales agroindustriales de exclusivos derechos de "propiedad intelectual" sobre variedades vegetales, también facilita la destrucción de la biodiversidad.

Por primera vez en la historia la agricultura mundial tiene la capacidad de satisfacer las necesidades alimentarias de todo el planeta; sin embargo, la misma naturaleza del sistema internacional de mercado impide que esto ocurra.

Aunque la capacidad para producir comida es inmensa, los niveles de consumo alimenticio se mantienen excesivamente bajos debido a que una gran parte de la población mundial vive en condiciones de aberrante pobreza y necesidad. Más aún, el proceso de "modernización" de la agricultura (incluida la Revolución Verde) ha despojado de su propiedad a los campesinos y causado la degradación del medio ambiente. En otras palabras, las mismas fuerzas que impulsan el crecimiento de la producción alimenticia, contradictoriamente también llevan al deterioro de las condiciones de vida y a la contracción en la demanda de alimentos.

Las políticas económicas de los gobiernos del Grupo de los 7 y de las instituciones financieras con sede en Washington respaldan esta reestructuración agrícola mundial. La agricultura nacional se ve socavada y el campesinado independiente afectado, al paso que las relaciones de demanda y oferta son remodeladas. El empobrecimiento mundial campeante desde la crisis de la deuda se encamina hacia la depresión en la producción de bienes y alimentos primarios, mientras que la agricultura se reorienta hacia la producción de alimentos procesados con un "alto valor agregado".

A lo largo y ancho del mundo en desarrollo la seguridad alimentaria es destruida, el mercado nacional cerealero desplazado, el precio de los cultivos reajustado de conformidad con los precios internacionales y el campesinado subordinado a las exigencias de los monopolios mundiales de alimentos. Al mismo tiempo los mercaderes locales, las agencias y bancos prestamistas y los burócratas gubernamentales se encuentran cada vez más ligados a los intereses de las multinacionales de alimentos.

Las empresas gigantes de comestibles no sólo son las receptoras de la "ayuda alimentaria" estadounidense; también se han convertido en "agentes del desarrollo" en una amplia gama de proyectos agroindustriales financiados por la Ley 480. Tienen acceso directo al Banco Mundial, al Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y a los gobiernos nacionales y ejercen un papel dominante en la definición de la política agrícola de los países endeudados.

## **I. SOCAVAMIENTO DE LA ESTRUCTURA AGRÍCOLA DEL ANTIGUO BLOQUE SOVIÉTICO**

Un esquema de reforma similar ha afectado desde principios de los noventa a los países del antiguo bloque oriental, con devastadoras

consecuencias económicas y sociales. En septiembre de 1994 Ucrania firmó un acuerdo de reforma macroeconómica con el Fondo Monetario Internacional —FMI—, sentando las bases para reestructurar su sector agropecuario. El “tratamiento de choque” implementado en octubre de 1994 ocasionó desastres: el precio del pan aumentó de la noche a la mañana en un 300 por ciento, el de la electricidad subió en un 600 por ciento y el del transporte público 900 por ciento. Junto a los incrementos súbitos de los precios de los combustibles y de la energía, la supresión de los subsidios y el congelamiento del crédito contribuirán a destruir la economía agrícola ucraniana.

Con la liberalización del comercio, que hace parte del paquete propuesto, se abre la puerta al *dumping* de excedentes cerealeros estadounidenses y al ingreso de la “ayuda alimentaria” a los mercados domésticos. Esto contribuirá a desestabilizar una de las mayores y más productivas economías de trigo del mundo.

## II. LOS EXCEDENTES ALIMENTARIOS GENERAN LA HAMBRUNA MUNDIAL

Desde principios de los ochenta los mercados de grano se encuentran desregulados bajo la supervisión del Banco Mundial y los excedentes estadounidenses se usan, mucho más sistemáticamente que en el pasado, para destruir la producción campesina y desestabilizar las economías agrícola-alimenticias nacionales. En tales condiciones, éstas se hacen mucho más vulnerables a las incertidumbres de las sequías y de la degradación ambiental.

De manera similar, los subsidiados productos lácteos y pecuarios importados sin cargas arancelarias desde la Comunidad Europea han llevado a la destrucción de la nómada economía pastoril africana. Las exportaciones europeas de ganado hacia el occidente de África han crecido siete veces desde 1984, arruinando a los ganaderos locales. En la región del Sahel, la desregulación del mercado cerealero se inició cuando ocurría la sequía de 1983-1984, lo cual tuvo consecuencias sociales devastadoras.

No obstante, el declive y debilitamiento de la agricultura alimentaria del África subsahariana antecede a la “terapia de choque” impulsada por el FMI. En gran medida fue una herencia del período colonial: en el Sahel los cultivos de exportación ocupaban las mejores tierras.

Mientras que la infraestructura agrícola, la irrigación y los servicios de extensión y crédito respaldaban las exportaciones, los cultivos alimentarios tradicionales eran desplazados hacia tierras marginales: las llamadas "áreas grises" del árido cinturón saheliano. La crisis de la deuda de principios de la década del ochenta marcó un importante punto de viraje. La economía agrícola de tipo colonial se precipitó hacia la depresión.

Los exiguos ingresos en efectivo obtenidos por los campesinos en la venta de sus cultivos de exportación (por ejemplo café y cacao) disminuyeron aún más como resultado de la caída de los precios, sin que existiera algo que pudiera remplazarlos, ya que el sistema tradicional de subsistencia agrícola había sido destruido. Más aún, la economía agrícola comercial, combinada con la devastación de las reservas forestales, ocasionó grave daño ambiental y la degradación de la tierra. Los ingresos en efectivo provenientes de los cultivos de exportación no alcanzaron para comprar suficiente comida. Por tanto, las hambrunas de los años ochentas y noventas fueron más severas y dramáticas que las de los setenta.

A partir de principios de la década pasada se implementó una reestructuración definitiva del sector agropecuario en los países en desarrollo. Aunque las experiencias varían ampliamente de un sector a otro del mundo, el mismo paquete de reformas se impuso simultáneamente (bajo la guía de las instituciones de Bretton Woods) en un elevado número de naciones endeudadas. Bajo la vigilancia del Banco Mundial, se removieron las barreras comerciales que pesaban sobre los granos, lácteos y productos pecuarios provenientes de los países ricos, eliminándose también los subsidios y el crédito de fomento para los campesinos en los países pobres.

Asimismo, el Banco Mundial respaldó las reformas estructurales del régimen de propiedad de la tierra, favoreciendo la creación de unidades productivas de mayor extensión, la pérdida de la tierra por parte de los pequeños propietarios, la transformación de los derechos de tenencia territorial indígenas y la privatización de las parcelas comunales.

Al tiempo que promovieron la siembra de cultivos de exportación "alternos", las reformas también se propusieron evitar que los campesinos del Tercer Mundo retornaran a la producción alimenticia destinada al consumo familiar y al mercado doméstico. Igualmente, se estimuló la comercialización de alimentos y el control de la economía campesina por parte de las empresas agrícolas urbanas.

El Banco Mundial aconsejó a las naciones en desarrollo especializarse en nuevas áreas exportadoras. En Senegal y Malí, por ejemplo, se desarrollaron lucrativas plantaciones privadas dedicadas a la exportación de frutas y legumbres, en detrimento de la economía campesina. En Bangladesh, el cultivo local de camarones, respaldado por el Banco Mundial, obstaculizó la producción de arroz con resultados ambientales perjudiciales. Sin embargo, esta bonanza de las exportaciones no tradicionales fue de corta duración, ya que las mismas exportaciones de "alto valor agregado" se desarrollaron simultáneamente en una gran cantidad de países, llevando a la consecuente caída de los precios.

A lo largo del mundo subdesarrollado el esquema del "ajuste sectorial" de la agricultura, impulsado por las instituciones de Bretton Woods, indefectiblemente llevó a la destrucción de la seguridad alimentaria. La dependencia del mercado mundial fue reforzada con miras a proveer una salida a los excedentes agrícolas estadounidenses y europeos. La "ayuda alimentaria" para el África subsahariana aumentó más de siete veces desde 1974, a la vez que las importaciones comerciales de grano se incrementaron en más del doble.

Empero, la "ayuda alimentaria" ya no se orientó preferencialmente hacia los países afectados por las sequías del cinturón saheliano, dirigiéndose ahora también hacia naciones que hasta hacía poco eran más o menos autosuficientes en alimentos. La "ayuda alimentaria" nunca se regala, siempre se vende por los gobiernos en los mercados locales invariablemente a precios por debajo de los domésticos.

Las instituciones creadas en Bretton Woods impusieron severas medidas de austeridad a los gobiernos africanos, reduciendo drásticamente los gastos destinados al desarrollo rural, lo que llevó al derrumbe de la estructura agropecuaria. Bajo el programa del Banco Mundial, el agua se convertiría en una mercancía que debería venderse a los campesinos sobre la base de recuperar los costos. Debido a la falta de presupuesto, los Estados se vieron forzados a retirarse de la administración y conservación de los recursos acuíferos.

Los nacederos de agua y los pozos se secaron por falta de mantenimiento o fueron privatizados, y pasaron a manos de mercaderes locales y campesinos ricos. Tal "comercialización del agua" y de la irrigación llevó en las regiones semiáridas a las hambrunas y a la desaparición de la seguridad alimentaria.

### III. EL DERRUMBE DE LA INVERSIÓN AGRÍCOLA

Desde la crisis de la deuda las instituciones financieras internacionales han abandonado el crédito para "verdaderos proyectos de desarrollo". En cambio, se ha concebido una nueva generación de "créditos basados en la política económica". El dinero empezó a facilitarse para "ayudar a los países a ajustarse". Estos acuerdos crediticios del Banco Mundial incluían severos condicionamientos: los fondos sólo se concedían si el gobierno aceptaba las reformas estructurales, respetando al mismo tiempo muy precisos plazos para su implementación. Los desembolsos podían interrumpirse si el gobierno en cuestión no acataba las imposiciones.

Una práctica peculiar y un tanto extraña había entrado en escena: los dineros concedidos para respaldar el "ajuste" agrícola no debían dirigirse a la inversión en proyectos agropecuarios. Los préstamos podrían usarse libremente en la importación de mercancías.

No sobra decir que la misma naturaleza de estos acuerdos crediticios condujo al derrumbe de la agricultura, dado que ningún dinero pudo orientarse hacia la inversión. No obstante, también se garantizó otro objetivo: los préstamos de ajuste desviaron recursos de la economía local y estimularon a los países a seguir importando gran cantidad de bienes de consumo, incluso alimentos, desde las naciones ricas. El resultado de este proceso fue la depresión de la economía doméstica, el incremento del déficit en la balanza de pagos y el aumento de la deuda externa.

### IV. COMENTARIOS FINALES

Aunque las variables climáticas "externas" juegan un papel en el origen de las hambrunas que agrava el impacto social de las sequías y de las inundaciones, las hambrunas son, en la era de la globalización, creadas por el hombre. Ellas no son consecuencia de una "escasez de comida" sino de una estructura mundial de superproducción que mina la seguridad alimentaria y destruye la agricultura de alimentos a nivel nacional. Firmemente regulada y controlada por el negocio agrícola internacional, en última instancia esta superproducción conduce a la depresión, tanto de la producción como del consumo de alimentos esenciales y al empobrecimiento del campesinado a nivel mundial. Más aún, en la era de la globalización, los ajustes estructurales del Banco Mundial y el FMI guardan relación directa con el proceso de

aparición de las hambrunas, ya que sistemáticamente socavan todo tipo de actividades económicas urbanas o rurales, si no le sirven directamente al sistema global de mercado.

Como resultado del levantamiento de las barreras arancelarias y del colapso de la capacidad adquisitiva de los países, se destruyen las industrias sustitutivas de importaciones y se arruina a los pequeños productores al debilitar los cultivos alimenticios a favor de los de exportación. A su vez, se golpea al aparato estatal imponiéndole la austeridad fiscal, quebrantando a la sociedad civil y fragmentando políticamente al Estado nacional.